

Los estudios sobre perpetradores

Más problemas que promesas

Christian Gudehus

Ruhr Universität Bochum

Bochum, Alemania

christian.gudehus@rub.de

 <https://orcid.org/0000-0003-0408-7839>

Resumen

La investigación sobre perpetradores ha ganado un notable impulso tanto dentro como fuera del ámbito de los estudios sobre genocidio. Revistas académicas, redes de investigación y conferencias abordan y promueven este tema como una novedad urgentemente necesaria. Sin embargo, el estudio sistemático de aquellos que cometen actos violentos en el contexto de la violencia colectiva tiene una larga tradición. Además, este enfoque presenta tres desafíos conceptuales. En primer lugar, la cuestión de *la definición*: los perpetradores sólo pueden ser identificados a través de sus acciones. En segundo lugar, el dilema de *las exclusiones*: sería necesario excluir áreas de conocimiento que, aunque no se refieren directamente a los autores, son fundamentales para comprender los procesos de la violencia colectiva. Finalmente, nos enfrentamos a una tercera dificultad, la de *la explicación*: centrarse únicamente en los agentes denominados autores no es suficiente para entender en su totalidad el proceso de la violencia colectiva.

Palabras clave

Investigación sobre perpetradores, Estudios sobre genocidio, Teoría de la acción, Violencia colectiva

Abstract

Perpetrator research is booming in and beyond genocide studies. Journals, network(s), and conferences deal with and sell the topic as a new, urgently needed development. In fact, the systematic study of those who perpetrate violence in the context of collective violence has a long tradition. Furthermore, there are three conceptual problems with the approach. First, the problem of *definition*: Perpetrators can only be identified because of their actions. Second, the problem of *limitations*: Areas of knowledge would have to be excluded because

Fecha de recepción: 24/6/2024/ Fecha de aprobación: 1/09/2024

Cómo citar / How to cite: Gudehus, Christian (2024). "Los estudios sobre perpetradores Más problemas que promesas". *Revista de Estudios sobre Genocidio*, número 19, 2024.



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional

they do not immediately concern perpetrators, yet they are of fundamental importance to understanding the scrutinized processes of collective violence. Taken together, one confronts a third problem, which is one of *explanation*: Focusing on agents called perpetrators does not suffice to understand the process of collective violence.

Keywords

Perpetrator Research, Genocide Studies, Action-Theory, Collective Violence

En el marco de los estudios sobre el genocidio, los perpetradores son individuos que facilitan y ejecutan la violencia genocida. Resulta lógico considerar que el ámbito de investigación sobre estos responsables sea, al mismo tiempo, más limitado y más amplio que el de los estudios sobre el genocidio. Es más restringido porque se enfoca exclusivamente en las personas denominadas perpetradores, lo que hace imperativo definir este grupo con la mayor precisión posible. Al mismo tiempo, es más amplio porque abarca no solo los genocidios, independientemente de cómo se definan, sino también otras formas de violencia colectiva, como las guerras, masacres y torturas. La situación se complica aún más cuando estas formas de violencia están vinculadas a la violencia genocida, como en el caso de la violencia política ejercida en las dictaduras sudamericanas y centroamericanas entre las décadas de 1970 y 1990.

Asimismo, existen investigadores que buscan explicar el comportamiento individual en contextos de violencia colectiva sin autodenominarse investigadores de perpetradores. Por otro lado, un grupo de académicos de diversas disciplinas se ha reunido explícitamente bajo el paraguas de la investigación sobre perpetradores. Desde 2015, han establecido una organización, la Perpetrator Studies Network (<https://perpetratorstudies.sites.uu.nl/>), y una revista académica, el Journal of Perpetrator Research (<https://jpr.winchesteruniversitypress.org/>), además de publicar monografías y volúmenes editados. A través de estas iniciativas, han generado una narrativa que agrupa a diversos autores bajo esta categoría.

Este artículo comienza con un análisis de las cuestiones de definición y los aspectos epistemológicos relacionados. Luego, aborda una selección de líneas de investigación centradas en agentes individuales de la violencia en el contexto de los genocidios, prestando especial atención a su evolución desde la década de 1990. Concluye con un examen exhaustivo de la rama anglófona de la investigación sobre perpetradores.

Las definiciones

La determinación de quién es un perpetrador y quién no lo es constituye una cuestión compleja que sólo puede responderse adecuadamente si se consideran todas las acciones individuales que pueden ser interpretadas como contribuciones al acto genocida. Este conjunto de actores incluye, sin lugar a dudas, tanto a aquellos que cometen actos de asesinato, tortura y violación, como a los responsables políticos que

orquestan tales crímenes. Dependiendo del enfoque adoptado por el investigador, este grupo puede ampliarse para incluir a individuos que facilitan estas acciones violentas sin participar directamente en ellas ni ordenarlas. Tal es el caso de aquellos que realizan tareas de transporte, vigilancia o construcción de instalaciones (como campos de concentración), o que proveen suministros y, por ejemplo, lavan ropa manchada de sangre.

No obstante, esta inclusión es válida únicamente si tales individuos son conscientes de su implicación en el genocidio. De ahí que el criterio determinante no sea necesariamente, como en el Derecho, la intencionalidad, sino el conocimiento de su participación en el proceso. En este sentido, la ignorancia no solo exime de castigo, sino que también limita la posibilidad de investigar a estos individuos como autores en el ámbito académico. Para discernir qué acciones pueden ser consideradas contribuciones al genocidio, y cuáles no, es fundamental un modelo explicativo que abarque todo el proceso de generación de violencia colectiva, integrando dimensiones procesuales como las acciones, procedimientos, relaciones e instituciones, entre otras. Así, para calificar a los individuos como autores, es necesario saber de antemano cómo evaluar sus acciones. Mientras que para algunos esta clasificación es evidente, para otros no lo es tanto.

Por consiguiente, surgen dos conjuntos de cuestiones en la investigación de los autores. En primer lugar, los perpetradores solo pueden ser identificados a través de sus acciones, lo que plantea la pregunta de si no sería más apropiado centrar la atención en las acciones mismas. Este enfoque también reconoce que la participación en crímenes constituye tan solo una faceta de la existencia de un individuo, quien puede estar simultáneamente expuesto a la violencia o involucrado en la protección de miembros del grupo objetivo (independientemente de si esto se hace por razones altruistas o materialistas). Estos agentes presentan un desafío explicativo para cualquier enfoque que divida retrospectivamente a las personas en grupos de autores o víctimas basándose en sus acciones o experiencias.

Sin embargo, si el análisis se enfoca en la generación de eventos concretos, es decir, en las condiciones previas que conducen a la perpetración de la violencia colectiva, la categorización retrospectiva resulta insuficiente. De este modo, surge una segunda dificultad: la investigación sobre los autores pretende explicar el comportamiento de los perpetradores, no los genocidios en sí. Pero, ¿es posible separar estos aspectos? Considero que no, dado que las acciones individuales son el resultado de una interacción compleja entre condiciones genéticas, experiencias sedimentadas (conceptualizadas a través de diversos marcos socioteóricos como el marco, la figuración, el habitus (Gudehus, 2018)), estructuras institucionalizadas y factores situacionales, por mencionar solo algunos elementos clave.

Los investigadores contemporáneos se enfrentan, a menudo de manera implícita, a dilemas conceptuales complejos. Uğur Ümit Üngör, uno de los principales exponentes

de este campo, establece una distinción explícita entre perpetración y perpetradores, enfocándose en la primera y, por ende, en el hecho de que la generación de violencia colectiva constituye un proceso¹. Del mismo modo, Kjell Anderson argumenta que existen diversas representaciones y definiciones de los autores, las cuales pueden rastrearse hasta ciertos arquetipos como el artista, el abogado, la víctima, el autor y el investigador, cada uno de los cuales define y representa a los autores de manera distinta². Sin embargo, los problemas fundamentales que se plantean no pueden resolverse sin una definición más exhaustiva. Expresiones como “nosotros, como investigadores”³ implican una visión unificada sobre cuestiones epistemológicas en torno a la violencia colectiva, una perspectiva que considero cuestionable.

En resumen, he identificado tres problemas clave: en primer lugar, el problema de *la definición*, donde los autores sólo pueden ser identificados a través de sus acciones; en segundo lugar, el problema de *las exclusiones*, ya que habría que dejar de lado ciertas áreas de conocimiento por no estar directamente relacionadas con los perpetradores, aunque sean fundamentales para comprender el proceso en estudio; y, finalmente, el problema de *la explicación*: centrarse exclusivamente en los agentes denominados autores resulta insuficiente para una comprensión integral del proceso de la violencia colectiva.

Líneas de investigación sobre los agentes implicados en la violencia colectiva

La investigación sobre violencia y genocidio ha tendido a categorizar a los involucrados en la violencia colectiva en perpetradores, víctimas y espectadores, una división que se popularizó desde la publicación de Raul Hilberg en 1992 con el mismo título, aunque él ya había empleado los dos primeros términos en su estudio sobre la destrucción de los judíos europeos en 1961⁴. La separación de estas categorías tenía un valor heurístico significativo, ya que el cambio de paradigma—retóricamente efectivo—desviaba la atención de conceptos como “sistema” o “estructura” y la dirigía hacia los agentes de la persecución.

La lista de académicos que han abordado el estudio de los actores implicados en la violencia genocida es extensa y aún requiere una historización sistemática, que, sin embargo, no es posible abordar en este artículo. En su lugar, este texto ofrece una selección de líneas de investigación que ilustran la diversidad de enfoques. Algunas de estas líneas corren paralelamente; existen tendencias y modas, así como conexiones

¹ Üngör, Uğur Ümit, “Assad’s Paramilitaries, Shabbiha Perpetrators in the Syrian Civil War”, en Kjell Anderson y Erin Jessee (eds.), *Researching perpetrators of genocide*, Madison, The University of Wisconsin Press, 2020, pp. 139-140.

² Kjell Anderson, “The Perpetrator Imaginary: Representing Perpetrators in Genocide”, en Kjell Anderson y Erin Jessee (eds.), *Researching perpetrators of genocide*, Madison, The University of Wisconsin Press, 2020, p. 23.

³ *Ibid.*, p. 38.

⁴ Raul Hilberg, *Los perpetradores, las víctimas, los testigos: La catástrofe judía, 1933-1945*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1998.

entre términos y enfoques explicativos. Por lo tanto, me abstendré de seguir una cronología estricta.

Existe un amplio consenso en que el análisis de los crímenes nacionalsocialistas marcó el origen de la investigación moderna sobre los perpetradores, investigación que ha sido interdisciplinaria desde sus inicios. Los primeros estudios se escribieron durante la Segunda Guerra Mundial o inmediatamente después. Entre estos, se encuentran los estudios socio-psicológicos como *La personalidad autoritaria* (Adorno et al.)⁵, el trabajo filosófico en *Dialéctica de la Ilustración*⁶, y los estudios psicológicos realizados sobre los acusados en los Juicios de Núremberg (Gilbert)⁷. De hecho, desde una etapa temprana se observan tendencias hacia la psicologización de los agentes que actuaban dentro de las organizaciones de persecución. Por ejemplo, uno de los capítulos de *El Estado de las SS* de Eugen Kogon, publicado ya en 1946, se titula “Psicología de las SS”. En él, Kogon describe la motivación de los miembros del SD (Sicherheitsdienst, en español: Servicio de Seguridad), la Gestapo y las Totenkopf-Verbände (Unidades de la Calavera) como “un caos de instintos” compuesto por “sentimientos de poder político y sexual [...], ambición, orgullo de casta, sadismo de instrucción y masoquismo de patio de barracas”⁸.

Enfoques biográficos

Una corriente de investigación ampliamente reconocida se centra en las élites dirigentes del nacionalsocialismo, así como en aquellos que ocupaban puestos en el nivel medio de mando. Diversos estudios, tanto metódica como cualitativamente diferentes, como la obra de Hannah Arendt sobre Adolf Eichmann⁹ y el libro de Gitta Sereny sobre Franz Stangl¹⁰, se inscriben en esta línea, al igual que muchas biografías de Hitler¹¹. Esta tradición de biografías centradas en individuos o grupos ha persistido hasta nuestros días,¹² contribuyendo significativamente al debate, especialmente en lo que respecta a los motivos y motivaciones de quienes participaron en los genocidios nacionalsocialistas. Por ejemplo, Ian Kershaw demostró cómo las declaraciones simultáneamente vagas y extremas de Hitler respecto a los judíos desencadenaron una dinámica de intensificación en su persecución. Numerosos agentes, en diversos niveles,

⁵ Theodor W. Adorno, Else Frenkel-Brunswik, Daniel J. Levinson, y R. Nevitt Sanford, *La personalidad autoritaria*, México, Editorial Fondo de Cultura Económica, 2003.

⁶ Max Horkheimer y Theodor W. Adorno, *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos*, Madrid, Ediciones Akal, 1994 [1944, New York Institute of Social Research].

⁷ Gustave M. Gilbert, *The Nuremberg Diary*, Nueva York, Farrar, Straus & Co, 1947.

⁸ Eugen Kogon, *Der SS-Staat. Das System der deutschen Konzentrationslager*, München, Karl Alber, 1946, p. 355.

⁹ Hannah Arendt, *Eichmann en Jerusalén. Un estudio sobre la banalidad del mal*, Barcelona, Editorial Lumen, 1967

¹⁰ Gitta Sereny, *Desde aquella oscuridad: : conversaciones con el verdugo : Franz Stangl, comandante de Treblinka*, Barcelona, Edhasa, 2009.

¹¹ Véase, por ejemplo, Joachim Fest, *Hitler. Una biografía*, Barcelona, Planeta DeAgostini, 2006; Ian Kershaw, *Hitler. 1889-1936*, Barcelona, Ediciones Península, 1999; Ian Kershaw, *Hitler. 1936-1945*, Barcelona, Ediciones Península, 2000.

¹² Véase, por ejemplo, Ulrich Herbert, *Best. Biographische Studien über Radikalismus, Weltanschauung und Vernunft 1903-1989*, Bonn, J.H.W. Diez, 1996; Dieter Schenk, *Hans Frank: Hitlers Kronjurist und General-Gouverneur*, Frankfurt am Main, S. Fischer, 2006; Peter Longerich, *Hitler. A Biography*, New York, Oxford University Press, 2015.

contribuyeron a esta intensificación, motivados por su deseo de *congraciarse con el Führer*.

De manera particular, el enfoque de Michael Wildt, que se centra en las biografías de grupos, no se limita a explicar las acciones de los agentes únicamente a través de su evolución biográfica¹³. Como acertadamente describe Frank Bajohr, Wildt combinó enfoques biográficos, generacionales, institucionales y situacionales en su estudio sobre la élite dirigente de la Oficina Central de Seguridad del Reich (Reichssicherheitshauptamt).¹⁴ En su volumen *Karrieren der Gewalt* (Carreras de la violencia), publicado en 2004, Klaus-Michael Mallmann y Gerhard Paul afirmaron que “la cuestión de la relación entre la intención, la disposición, la práctica social y la dinámica situacional de la violencia” ha cobrado una importancia cada vez mayor.¹⁵ Como resultado, han comenzado a surgir en este campo conceptos tomados de la sociología y la psicología que trascienden una reconstrucción meramente histórica.

El enfoque en la violencia y la normalidad

Durante la década de 1990, el análisis de los agentes de violencia en el nacionalsocialismo experimentó una expansión significativa, marcada por las influyentes contribuciones de Christopher Browning¹⁶ y Daniel Goldhagen¹⁷. A pesar de las divergencias en sus tesis centrales y en la solidez de sus respectivos enfoques académicos, ambos autores fueron fundamentales para catalizar un cambio en las perspectivas de estudio: la violencia misma comenzó a ser ampliamente descrita y analizada en sus aspectos más crudos. Sangre, vómitos, fragmentos de cráneo y alcohol se integraron en el discurso académico dominante, en lo que algunos consideraron una representación casi pornográfica de la violencia. En definitiva, la investigación sobre la violencia ejercida, experimentada y observada adquirió un impulso notable.

Simultáneamente, Browning y Goldhagen enfatizaron la normalidad social y psicológica de los agentes que investigaban, un aspecto que moldearía el debate académico en la década siguiente. Entre los estudios más citados en el campo de la investigación sobre el genocidio se encuentra *Becoming Evil: How Ordinary People Commit Genocide and Mass Killings* de James Waller¹⁸. Esta obra, que en más de 100 páginas respalda enfáticamente la tesis de la normalidad y critica la demonización de los perpetradores

13 Michael Wildt, *Generation des Unbedingten. Das Führungskorps des Reichssicherheitshauptamtes*, Hamburgo, Hamburger Edition, 2002.

14 Frank Bajohr, “Neuere Täterforschung”, *Docupedia-Zeitgeschichte*, consultado en línea en http://docupedia.de/zg/Neuere_Taeterforschung, 06/01/2021.

15 Klaus-Michael Mallmann y Gerhard Paul, *Karrieren der Gewalt. Nationalsozialistische Täterbiographien*, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 2004, p. 2.

16 Christopher Browning, *Aquellos hombres grises. El Batallón 101 y la Solución Final en Polonia*, Barcelona, Edhasa, 2002.

17 Daniel Jonah Goldhagen, *Los verdugos voluntarios de Hitler: Los alemanes corrientes y el Holocausto*, Madrid, Taurus, 1998.

18 James Waller, *Becoming Evil. How ordinary people commit Genocide and Mass Killings*, Oxford, Oxford University Press, 2007 [2002].

como un callejón sin salida, se centró, al igual que los trabajos anteriores de Browning y Goldhagen, en los individuos que llevaban a cabo personalmente las ejecuciones. Sin embargo, en este caso, el Holocausto se presenta como uno de los muchos ejemplos empleados para explicar las causas que llevan a las personas a participar activamente en la violencia de masas.

Paralelamente, pero de manera independiente, en Alemania se ha desarrollado una sociología diversa de la violencia. A pesar de su indiscutible calidad, el reconocimiento de estos estudios en el ámbito anglófono ha sido considerablemente lento. Una línea de investigación central en estos enfoques teóricamente sólidos se ha centrado no tanto en las estructuras, sistemas o ideologías, sino en los distintos aspectos del *ejercicio* de la violencia. Así, la fisicidad del acto violento y la experiencia de la violencia—y, por ende, todos los individuos implicados en contextos de violencia colectiva—han ocupado un lugar central. Esto incluye no solo a los perpetradores, sino también a los cómplices, los testigos y las víctimas¹⁹. Metodológicamente, esta sociología de la violencia se ha basado en enfoques cualitativos, particularmente en *descripciones densas* inspiradas en la obra de Clifford Geertz²⁰. Trutz von Trotha definió este método como una “descripción microscópica de la violencia [...] saturada de observación y antirreduccionista. Es un análisis de procesos [...] y está guiada por una ética de precisión terminológica”²¹.

El tema de los perpetradores ha sido abordado de manera explícita, como se evidencia en el estudio seminal de Wolfgang Sofsky sobre la violencia en los campos de concentración alemanes²². Sofsky analizó diversos aspectos que continúan siendo relevantes en la investigación sobre los perpetradores. Esto incluye el proceso de reclutamiento de los guardias, la *adaptación psicológica* a través de prácticas cotidianas, es decir, la internalización performativa de hábitos mediante rutinas sistemáticas, y la presión de la camaradería para conformarse²³. Según Sofsky, la violencia extrema y el terror en los campos representaban una forma de poder cuyo objetivo principal —y, para Sofsky, incluso único— era la aniquilación de los prisioneros, quienes se convertían en víctimas. En consecuencia, Sofsky afirmaba: “Los guardias azotaban, atormentaban y mataban a los prisioneros, no porque se viera como una obligación, sino porque se les permitía hacerlo sin restricciones”²⁴.

El enfoque de investigación ha cambiado de centrarse en las élites a examinar a la población común, incluyendo la vida cotidiana de los individuos involucrados en genocidios. Este cambio es particularmente evidente en el marco de la historia de la vida cotidiana (*Alltagsgeschichte* en alemán). propuesta por Alf Lüdtke. Elissa Mailänder-

¹⁹ Trutz von Trotha, “Zur Soziologie der Gewalt”, en *Kölner Zeitschrift für Soziologie und Sozialpsychologie*, Sonderheft 37, Soziologie der Gewalt, 1997, p. 21.

²⁰ Clifford Geertz, *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Editorial Gedisa, 1995.

²¹ Trutz von Trotha, “Zur Soziologie der Gewalt”, en *Kölner Zeitschrift für Soziologie und Sozialpsychologie*, Sonderheft 37, Soziologie der Gewalt, 1997, p. 20.

²² Wolfgang Sofsky, *La organización del terror: Los campos de concentración*, Buenos Aires, EDUNTREF y Prometeo Libros, 2016

²³ *Ibid.*, p. 130.

²⁴ *Ibid.*, p. 115.

Koslov ha aplicado este enfoque para iluminar el rol de las mujeres que servían como guardianas de las SS en el campo de concentración de Majdanek, proporcionando una visión convincente sobre la evolución de estas perpetradoras. Muchas de estas mujeres, frecuentemente jóvenes, asumieron sus funciones en el campo sin una comprensión clara de las expectativas en cuanto a su comportamiento²⁵. Inicialmente, algunas se sorprendieron e incluso se escandalizaron al observar la violencia con la que sus colegas trataban a los prisioneros.

Al principio, sus acciones no se alineaban con las normas sociales del campo, que diferían de las del exterior; por ejemplo, algunas de las recién llegadas saludaban a los prisioneros. No obstante, en un período relativamente breve—algunos días o semanas—se produjo un cambio notable en el comportamiento de las guardianas, cambio que incluso los prisioneros pudieron percibir. Se adaptaban a sus uniformes y botas, modificaba su forma de andar, de observar y de expresar emociones. Este ejemplo destaca varios puntos importantes: el carácter evolutivo de los fenómenos sociales y la performatividad en la creación de un entorno caracterizado por la violencia extrema, como se observa en el análisis de Sofsky. Además, se hace evidente la materialidad del proceso de convertirse en perpetrador.

Sin embargo, persiste una dimensión oscura en este análisis. ¿Qué ocurre con aquellos que no permanecen en el servicio, que abandonan sus funciones, o que eligen no participar en la violencia, y, por lo tanto, no completan el proceso de adaptación? Hay escasa información sobre estos individuos; desde una perspectiva metodológica, su estudio es particularmente desafiante debido a sus acciones de evasión y de no participación. A diferencia de la participación en los actos de violencia o, por el contrario, de muchas formas de apoyo a los perseguidos, estas acciones no pueden ser asignadas de manera inequívoca.

La canonización de los estudios psicológicos

Algunos enfoques teóricos explican con particular eficacia las acciones, independientemente de su evaluación desde perspectivas jurídicas o éticas. En este sentido, *las teorías sociales*, y en particular las teorías de la acción, así como diversas corrientes psicológicas, se presentan como contribuciones significativas. Las primeras, aunque ocasionalmente empleadas en la explicación de la violencia colectiva, no son la norma²⁶. En contraste, el recurso a la psicología es una práctica habitual, aunque en gran medida se basa en un número limitado de estudios ya canonizados. Este fenómeno subraya la relevancia del trabajo de Christopher Browning, quien no solo contribuyó notablemente a la popularización de la tesis de la normalidad y al análisis de los agentes

²⁵ Elissa Mailänder-Koslov, *Gewalt im Dienstalltag. Die SS-Aufseherinnen des Konzentrations- und Vernichtungslagers Majdanek 1942-1944*, Hamburgo, Hamburger Edition, 2009.

²⁶ E.g. Sven Reichardt, *Faschistische Kampfbünde: Gewalt und Gemeinschaft im italienischen Squadristum und in der deutschen SA*, Colonia, Böhlau, 2002; Jutta Bakonyi y Berit Bliesemann de Guevara (eds.), *A Micro-Sociology of Violence: Deciphering Patterns and Dynamics of Collective Violence*, Londres, Routledge, 2012; Christian Gudehus, "Violence as Action", en Timothy Williams y Susanne Buckley-Zistel (eds.), *Perpetrators and Perpetration of Mass Violence. Dynamics, Motivations and Concepts*, Abingdon, Routledge, 2018.

en contextos de violencia, sino que también fue pionero en la integración explícita de estudios psicológicos experimentales, como los experimentos de Milgram, para explicar las acciones de los perpetradores.

Se encuentran muchas referencias a estos estudios en la literatura publicada en inglés sobre los agentes de violencia en genocidios, especialmente cuando los autores, predominantemente no psicólogos, buscan explicar comportamientos o acciones que parecen requerir una justificación. Forman parte de este repertorio conceptos tales como obediencia a la autoridad, sesgo de pertenencia al grupo, disonancia cognitiva y situacionalismo. Sin embargo, estas referencias, a menudo limitadas a breves menciones acompañadas de citas a autores clásicos, se presentan como hechos indiscutibles. De esta manera, muchos estudios pasan por alto una extensa historia de críticas y comentarios sobre, por ejemplo, los experimentos de Milgram, que han recibido una renovada atención crítica en la última década²⁷. Además, el Experimento de la Prisión de Stanford sigue utilizándose para ilustrar el situacionalismo²⁸, a pesar de sus evidentes problemas metodológicos²⁹. Asimismo, la recepción de los estudios de independencia y conformidad de Solomon Asch ha sido notoriamente abreviada y sesgada; por ejemplo, se ignora que Asch mostró un interés equivalente en la independencia y en la conformidad, que la mayoría de los sujetos no cedieron a la presión grupal, y que Asch discutió en detalle numerosas limitaciones de su estudio³⁰.

Estos ejemplos evidencian una dificultad inherente a un campo que es interdisciplinario por naturaleza. Para documentar, comprender y explicar las acciones de los perpetradores de manera adecuada, es necesario considerar los hallazgos de diversas disciplinas. No obstante, para una integración adecuada es fundamental una historización y contextualización apropiadas. Las dimensiones relevantes en este contexto incluyen la epistemología (¿Cómo se constituyen los hechos, las explicaciones y los argumentos?), el alcance o validez (¿Pueden los resultados de estudios históricos o de laboratorio transferirse a diferentes contextos culturales y sociales?), y la relevancia (¿Qué explican realmente estos estudios?).

Psicologías del mal

Aunque se menciona la violencia en los textos de psicología, los psicólogos suelen centrarse en la agresión más que en la violencia misma. La violencia raramente se conceptualiza en términos precisos (¿qué es la violencia y qué tipos existen?); tampoco se examina en profundidad (¿qué ocurre exactamente en su manifestación?). En su

²⁷ Alette Smeulers, "Milgram Revisited: Can We still Use Milgram's 'Obedience to Authority' Experiments to Explain Mass Atrocities after the Opening of the Archives? Review Essay", en *Journal of Perpetrator Research*, 3, 1, 2020.

²⁸ Uğur Ümit Üngör y Kjell Anderson, "From Perpetrators to Perpetration. Definitions, Typologies, and Processes", en Susanne C. Knittel y Zachary J. Goldberg (eds.), *The Routledge international handbook of perpetrator studies*, Londres, Routledge, 2020, p. 9.

²⁹ Thibault Le Texier, "Debunking the Stanford Prison Experiment", en *American Psychologist*, 74, 7, 2019.

³⁰ Christian Gudehus, "Appropriations of Social Psychological Studies in Genocide Research Exemplified by References to Solomon E. Asch's Study of Independence and Conformity", en *Journal of Genocide Research*, 6, 2021.

lugar, se presta atención a las circunstancias que llevan a los individuos a participar en diversas formas de violencia o a abstenerse de hacerlo. Una línea particular de investigación ha abordado la violencia genocida o, más generalmente, la violencia colectiva (guerras, terrorismo, etc.). Philip Zimbardo denomina a estos estudios, sin ironía, “Psicologías del Mal”.³¹ No obstante, la evidencia empírica desmiente esta etiqueta, ya que los motivos psicológicos como la malicia o el sadismo juegan un papel secundario en estas investigaciones. En consecuencia, referirse al “mal” parece ser más una estrategia retórica que una descripción precisa, producto de la investigación exhaustiva.

Este ámbito de estudio aborda tres dimensiones: la personalidad, la situación y las constelaciones socioculturales. Los defensores dogmáticos del situacionismo señalan estos estudios como prueba de que las circunstancias situacionales influyen profundamente en el comportamiento humano. Sin embargo, las limitaciones de una postura tan categórica se revelan rápidamente cuando se observa que los participantes en los experimentos exhiben modos de comportamiento diferentes e incluso contradictorios. Estos comportamientos solo pueden explicarse adecuadamente mediante la constitución psicológica y la personalidad de los agentes. Por lo tanto, es necesario desarrollar teorías que combinen estos aspectos y los complementen con consideraciones socioculturales. Un examen de algunas publicaciones clásicas, que siguen siendo ampliamente citadas, muestra que estos estudios pueden considerarse intentos de desarrollar una teoría de la violencia masiva integrando estas tres dimensiones.

Ervin Staub aplicó su *teoría de los objetivos personales* al estudio de los genocidios y la violencia masiva, señalando una serie de factores que, en conjunto, pretenden explicar por qué las personas participan en actos de violencia. Inicialmente, un individuo experimenta un déficit que no puede compensar a través de su acción individual.³² Si esta experiencia coincide con otros factores, la violencia puede convertirse en un mecanismo de afrontamiento. Staub menciona varias explicaciones fragmentarias que abordan el fenómeno desde distintos ángulos y que, en conjunto, motivan a las personas a participar en la violencia colectiva. Entre estos factores se incluyen la cultura de la violencia, las constelaciones dentro del grupo y fuera de él, el pensamiento grupal, la falta de autoconciencia y autoaceptación, la autoestima (baja), las motivaciones inconscientes, la autoselección de los agresores, la búsqueda de chivos expiatorios, la progresión de las acciones, las narrativas de justificación, los sistemas autoritarios y totalitarios, el aprendizaje práctico, el papel de los espectadores y los valores morales.

³¹ Philip Zimbardo, “A Situationist Perspective on the Psychology of Evil. Understanding How Good People Are Transformed into Perpetrators”, en Arthur G. Miller (ed.), *The Social Psychology of Good and Evil*, Nueva York y Londres, The Guilford Press, 2004. Philip Zimbardo, *El efecto Lucifer: El porqué de la maldad*, Barcelona, Editorial Gedisa, 2008.

³² Ervin Staub, *The Roots of Evil. The Origins of Genocide and Other Group Violence*, Cambridge, Cambridge University Press, 1989.

Roy Baumeister articuló cuatro aspectos fundamentales para explicar los comportamientos que categorizó como “malvados.”³³ Su enfoque no se limitó a los agentes involucrados en la violencia masiva, sino que desarrolló y ejemplificó su teoría mediante casos de violencia entre pandillas, linchamientos, violencia política, terrorismo e incluso el célebre caso de O. J. Simpson. Finalmente, Baumeister identificó *las cuatro raíces del mal* como universalmente aplicables. Estas incluyen, en primer lugar, la ganancia material, principalmente en forma de poder y/o dinero, especialmente cuando los medios legítimos para obtenerlos han fallado o es probable que fallen. En segundo lugar, refutando la tesis de que la baja autoestima es un motor para la violencia, destacó el egoísmo, es decir, “mi entorno me valora menos favorablemente de lo que yo mismo lo hago.” El tercer factor es el idealismo, la creencia de estar participando en una causa noble e importante. En cuarto lugar, mencionó el placer sádico. Estos aspectos se combinan con una ruptura de los lazos morales, que Baumeister describió como procesos que comienzan con pequeños actos, escaladas y justificaciones, no muy diferentes del planteamiento de Staub.

James Waller, por su parte, se propuso explicar cómo la gente común se convierte en malvada, argumentando que “son personas comunes, como usted y como yo, quienes cometen genocidios y asesinatos en masa”.³⁴ Esto lo sitúa como defensor de la tesis de la normalidad. Basándose en una amplia gama de disciplinas y subdisciplinas, Waller desarrolló un modelo para explicar el proceso de volverse malvado, que incluye la psicología de masas, la psicología de la personalidad, la psicología social, la psicología evolutiva, el psicoanálisis, la sociología, la historiografía y la filosofía. Su modelo se fundamenta en suposiciones sociobiológicas sobre el desarrollo evolutivo de la humanidad, particularmente en la idea de que el comportamiento violento refleja adaptaciones que han ofrecido ventajas selectivas. Estas incluyen la competencia, el favorecimiento del propio grupo, la desconfianza y la devaluación del grupo externo, entre otras.

En síntesis, Waller sostiene que el ejercicio de la violencia extrema es parte inherente de la naturaleza humana. A partir de esta premisa, se enfoca en tres ámbitos. El primero es la construcción cultural de la visión del mundo. Waller argumenta que los modelos culturales, es decir, los conceptos y prácticas de “obediencia, conformidad, tradición, seguridad y orden,” aunque no son intrínsecamente negativos, se basan en percepciones de grupos internos y externos que contienen el germen de la violencia.³⁵ En segundo lugar, aborda las formas radicales de marginación, es decir, la exclusión de un individuo de un grupo en el que todos tienen iguales derechos. El tercer ámbito se centra explícitamente en las acciones violentas. Waller reconstruye cómo los procesos de *socialización profesional* y los procesos psicológicos grupales facilitan la adquisición, justificación y ejecución de la violencia.

³³ Roy Baumeister, *Evil. Inside Human Violence and Cruelty*, Nueva York, Henry Holt, 1996.

³⁴ James Waller, op. cit., p. 20.

³⁵ *Ibid.*, pp. 288-289.

Aunque algunas de estas tesis y referencias puedan considerarse desfasadas o necesiten ser reevaluadas, los ejemplos continúan ilustrando cómo los métodos de muestreo generan narrativas explicativas. Sin embargo, el enfoque de combinar diversas perspectivas no se refleja suficientemente en estas obras ni en su recepción. Como se mencionó anteriormente, la continua discusión crítica sobre el trabajo de Milgram en el último medio siglo, los graves problemas inherentes al Experimento de la Prisión de Stanford y la problemática recepción de Asch evidencian que la base de cada tesis individual es menos inequívoca de lo que sugiere su presentación. La cuestión de cómo se combinan las teorías de la acción orientadas al proceso con la psicología de la personalidad ha sido en gran medida descuidada, al igual que el problema de si un modelo puede aplicarse a todos los agentes o contenidos, o si es posible concebir una teoría integral de la violencia masiva. Es probable que enfoques compartimentados o reconstrucciones históricas exhaustivas ofrezcan una mayor claridad sobre los agentes de la violencia en el contexto de los genocidios.

Estudios de casos

Las nuevas investigaciones sobre perpetradores encuentran su influencia más significativa en los estudios de caso, aunque en un sentido más estricto estos estudios suelen enfocarse en países específicos. Una inmersión profunda en la cultura en cuestión requiere un conocimiento sólido de la lengua, la religión, la historia, los procesos de construcción de significado y las prácticas locales. Por lo tanto, son antropólogos como Alexander Hinton³⁶ y Lee Ann Fujii³⁷ quienes poseen las credenciales necesarias para realizar este tipo de estudios.

El análisis de Hinton sobre Camboya integraba las condiciones sociales, políticas y económicas con lo que él denomina la “ideología perpetradora” (generada por las élites) y su eventual localización, es decir, su apropiación en el lugar de los hechos. A pesar de ello, también hace referencia a numerosos conceptos y estudios ya consolidados. Hinton menciona la construcción de diferencias, la búsqueda de chivos expiatorios, las condiciones de vida adversas y la promesa de un futuro mejor, los cambios estructurales que conducen a la violencia extrema, la insensibilización, la dinámica grupal y, finalmente, las repetidas referencias a los experimentos de Milgram.

En su estudio sobre el genocidio ruandés, la perspectiva procesual de Fujii se alinea con su énfasis en la importancia de los aspectos performativos. Se centra en los agentes que denomina “Joiners”, cuyas acciones estaban fuertemente motivadas por los vínculos sociales y la dinámica grupal: “A través de los grupos, los Joiners fueron capaces de dar sentido a situaciones altamente volátiles e inciertas mediante el diálogo, la planificación, el intercambio de información y, finalmente, la acción como una unidad colectiva. Cada paso dado impulsaba el siguiente. Cuando las actividades escalaron hasta llegar al asesinato de tutsis, los Joiners continuaron porque, de lo contrario, habrían tenido que

³⁶ Alexander Laban Hinton, *Why did they kill? Cambodia in the shadow of genocide*, Berkeley, University of California Press, 2005.

³⁷ Lee Ann Fujii, *Killing neighbors: webs of violence in Rwanda*, Ithaca, Cornell University Press, 2011.

abandonar el grupo, oponerse a la dinámica grupal y, lo que es más grave, enfrentar la situación por sí solos”³⁸.

Fuji se basó en diversos enfoques teóricos y metodológicos de otros investigadores sobre la violencia. Citó explícitamente a Christopher Browning y su concepto de “descripción densa”, subrayando tanto lo performativo como los procesos en su análisis.

Nuevas investigaciones sobre autores de delitos

Los enfoques esbozados previamente, debido a la brevedad requerida, representan solo una fracción del total de autores y perspectivas, limitándose además a las investigaciones escritas en inglés o en alemán. Sin embargo, debería haber quedado claro que existe una extensa tradición de intentos por explicar el comportamiento violento individual en contextos de violencia colectiva. En consecuencia, disponemos de un acervo rico, no solo en términos de conocimientos teóricos, sino también en estudios empíricos. Algunos de estos estudios pasan inadvertidos en un discurso centrado en publicaciones en inglés, mientras que otros, incluidos algunos trabajos anglosajones, parecen haber sido simplemente olvidados por ciertos protagonistas de la nueva investigación sobre autores, a pesar de que aparecen en notas a pie de página y bibliografías.

Este olvido se manifiesta, por mencionar solo dos ejemplos, en el rechazo de la demonización de los perpetradores, un consenso que ha prevalecido durante las últimas dos décadas, así como en el énfasis en enfoques cualitativos. Kjell Anderson y Erin Jessee consideran ambos aspectos como méritos fundamentales de la nueva investigación sobre los autores de crímenes.³⁹ Sin embargo, resulta sorprendente la afirmación de estos autores en 2020 de que “los perpetradores siguen siendo un grupo comparativamente poco investigado en las humanidades y ciencias sociales”.⁴⁰ Además, se ha demostrado repetidamente que la literatura clásica sobre estudios de genocidio y aquella que se ocupa de los autores no solo se solapan, sino que también comparten campos de referencia y cuestiones fundamentales. Por lo tanto, podría ser el momento adecuado para preguntarse, aunque sea tentativamente, si esta nueva investigación sobre los perpetradores no es más que vino nuevo en odres viejos. O, para formularlo de manera más constructiva: ¿qué investiga realmente la nueva investigación anglófona sobre los autores?

Una buena orientación al respecto la proporcionan tres volúmenes editados publicados en 2019 y 2020, que incluyen la frase “perpetrator research” en su título. A primera vista, resulta evidente que un pequeño grupo de científicos es responsable tanto de estas publicaciones como del *Journal of Perpetrator Research*, así como de las actividades de su red. Esto, en sí mismo, no es objetable, sino más bien una prueba de

³⁸ Ibid., p. 186.

³⁹ Kjell Anderson y Erin Jessee (eds.), *Researching perpetrators of genocide*, Madison, The University of Wisconsin Press, 2020.

⁴⁰ Ibid., p. 10.

una estrategia científica concertada para desarrollar y ocupar un campo de estudio, un proceso bastante común. Al inicio de este artículo, señalé tres problemas relacionados con este enfoque: definición, exclusiones y explicación. En las respectivas introducciones de los libros, los editores abordan algunas de estas cuestiones, aunque lo hacen planteando preguntas o señalando la complejidad del tema en cuestión, sin reconocer plenamente que es la conceptualización del objeto de estudio lo que causa los problemas.

El *Routledge International Handbook of Perpetrator Studies*, editado por Susanne Knittel y Zachary Goldberg⁴¹ y *Perpetrators of International Crimes: Theories, Methods, and Evidence*, editado por Alette Smeulers, Maartje Weerdesteijn y Barbora Holá⁴², abordan una notable variedad de temas. Ambas compilaciones destacan que la investigación sobre el genocidio comparte una multiplicidad de temas y cuestiones biográficas. Esto se observa, por ejemplo, en el enfoque hacia los perpetradores nacionalsocialistas; en los análisis de la sociología de las organizaciones; en los debates sobre el experimento de Milgram y su relevancia explicativa para la investigación sobre los perpetradores; en las revisiones de los estudios sobre la personalidad autoritaria; y en las reflexiones sobre conceptos como roles, ideología o religión. Además, numerosos temas y enfoques teóricos que han ganado popularidad en la última década (o décadas) se han aplicado a cuestiones relacionadas con los perpetradores. Ejemplos de ello incluyen la aplicación de enfoques posmodernos a los perpetradores, su relación con las cuestiones de género, el poscolonialismo, los estudios sobre animales y el cambio climático.

También existe una sólida tradición en la investigación sobre el genocidio que considera la mejor manera de presentar y enseñar este tema en lugares conmemorativos, museos, escuelas y cursos universitarios. Los esfuerzos en ambas áreas están dirigidos hacia la prevención, expresando la esperanza de que se puedan extraer lecciones de la historia. El debate sobre las representaciones comienza, de hecho, con la escritura académica sobre la violencia, la cual está sujeta a una considerable estandarización, en parte voluntaria, especialmente en lo que respecta a los artículos de revistas académicas. No obstante, siempre ha habido enfoques innovadores, como lo demuestra la obra *El Tercer Reich y los judíos* de Saul Friedländer⁴³, este debate se extiende a diversas interpretaciones artísticas de la violencia genocida, que se centran repetidamente en las acciones de los agentes involucrados. Esto se manifiesta en la literatura, el cine (tanto de ficción como de no ficción), el teatro, las novelas gráficas, los juegos, entre otros.

Por desgracia, la nueva investigación sobre los autores de violencia reduce este debate a su objeto epónimo de estudio. Lo mismo puede decirse de los esfuerzos en entornos educativos por comprender de manera eficaz y adecuada el comportamiento de los agentes en contextos de violencia genocida. Sin embargo, centrarse en los

⁴¹ Susanne C. Knittel y Zachary J. Goldberg (eds.), *The Routledge international handbook of perpetrator studies*, Londres, Routledge, 2020.

⁴² Alette Smeulers, Maartje Weerdesteijn, y Barbora Holá (eds.), *Perpetrators of international crimes: theories, methods, and evidence*, Oxford, Oxford University Press, 2019.

⁴³ Saul Friedländer, *El Tercer Reich y los judíos (2 volúmenes)*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2009

perpetradores puede dificultar hacer justicia a la complejidad de la violencia masiva extrema. Además, si el objetivo es prevenir la violencia genocida en el futuro, surge la cuestión de si no sería más efectivo centrarse en aquellos que tienen el potencial de intervenir. Lo que parece faltar, en particular, es la transmisión —cuando no la instrucción— de estrategias de acción específicas que permitan a los individuos interferir en los procesos de exclusión, especialmente en sus primeras etapas. Para ello, no se requieren conocimientos históricos, reflexiones sobre la empatía ⁴⁴ o representaciones teatrales, ⁴⁵ sino más bien formas de cooperación o control de la ira, encarnadas y ensayadas de manera performativa.

La investigación sobre los perpetradores adquiere un interés conceptual particular cuando se centra en el sistema jurídico y su tratamiento de los autores o su capacidad de adaptación a dicho sistema. En este contexto, la cuestión fundamental radica en determinar bajo qué términos legales una persona se convierte en autor de un crimen: ¿Cómo se valoran las declaraciones, cómo se interpreta la agencia —dado que la intencionalidad debe ser probada—, y qué papel desempeñan los expedientes de proceso e investigación en el estudio pasado y presente de la violencia colectiva? En resumen, ¿cómo se conceptualiza a los autores desde una perspectiva jurídica?

La segunda área de interés en esta investigación es el impacto del ejercicio de la violencia en los perpetradores inmediatos, lo cual subraya la relevancia de estudiar a estos agentes. La psicología clínica, por ejemplo, ha revelado que los agentes de la violencia pueden experimentar beneficios psicológicos al sentir placer en la ejecución de sus actos. ⁴⁶ Estos aspectos podrían ocupar un lugar mucho más destacado en las emergentes investigaciones sobre los agresores. Actualmente, la atención se centra más en el afrontamiento —es decir, en el trauma del agresor— y, en estrecha relación con ello, en la prevención de la violencia futura.

La investigación reciente sobre los agresores ha progresado significativamente, impulsada por el impresionante volumen de datos obtenidos a través de entrevistas con los mismos agentes de la violencia. Mientras que durante mucho tiempo el conocimiento sobre los autores de genocidios se basaba casi exclusivamente en los expedientes judiciales y de investigación, hoy en día la entrevista individual está ganando relevancia como fuente y método en este campo. Criminólogos como Kjell Anderson, historiadores orales como Erin Jessee, politólogos como Timothy Smith, e historiadores como Uğur Ümit Üngör, son ejemplos de académicos cuyos modelos

⁴⁴ Michalinos Zembylas, "Teaching for/about Empathy in Peace Education", en Susanne C. Knittel y Zachary J. Goldberg (eds.), *The Routledge international handbook of perpetrator studies*, Londres, Routledge, 2020.

⁴⁵ Susanne C. Knittel, "The Ethics of Discomfort: Critical Perpetrator Studies and/as Education after Auschwitz", en Susanne C. Knittel y Zachary J. Goldberg (eds.), *The Routledge international handbook of perpetrator studies*, Londres, Routledge, 2020.

⁴⁶ Roland Weierstall, Sina Huth, Jasmin Knecht, Corina Nandi, y Thomas Elbert, "Appetitive Aggression as a Resilience Factor against Trauma Disorder: Appetitive Aggression and PTSD in German World War II Veterans", en *PLoS ONE*, 7, 12, 2012.

explicativos se fundamentan principalmente en un extenso trabajo empírico. Como resultado de esta evolución, un número creciente de publicaciones aborda cuestiones metodológicas y éticas, como lo hace el volumen editado por Kjell Anderson y Erin Jessee, *Researching Perpetrators of Genocide*. Este trabajo ofrece valiosas perspectivas sobre la investigación empírica con agentes de la violencia, diferenciándose de otros campos de estudio, especialmente en lo que respecta al acceso al campo y a las cuestiones éticas de la investigación.

No obstante, muchos de los puntos planteados requieren una mayor profundización. Por ejemplo, numerosos investigadores colaboran con traductores, y algunos autores señalan de manera muy general que esta colaboración influye en la interpretación de los datos y la documentación de los resultados⁴⁷. Sin embargo, es poco común encontrar una discusión explícita sobre estas influencias, al igual que es infrecuente un tratamiento transparente de cómo se abordan estas dificultades en las publicaciones correspondientes. Tampoco parece haberse considerado sistemáticamente cómo incorporar a los traductores en las interpretaciones de manera regulada, ni cómo apoyarles adecuadamente en la documentación de los resultados, o incluso en hacerlos coautores⁴⁸.

Los debates sobre el manejo de los datos recolectados—es decir, su análisis, documentación, publicación y disponibilidad para la comunidad—están aún en fases iniciales. Normas como la publicación del material de datos utilizado en artículos, que permitirían hacer transparentes las conclusiones para los lectores, son cuestionadas bajo el argumento de que podrían poner en riesgo a los sujetos de la investigación. No obstante, es imperativo discutir las posibilidades de acceso del público profesional a conjuntos de datos preservados, lo que sería especialmente beneficioso para investigaciones futuras.

Por ejemplo, podrían llevarse a cabo estudios cualitativos comparativos en los que se contrasten agentes en términos históricos o regionales, o bien entrevistas realizadas en la misma región, pero en diferentes momentos cronológicos. Otro enfoque que podría enfrentar resistencia es el análisis automatizado de grandes volúmenes de datos. En este caso, se podría aprovechar el potencial inherente a la investigación sobre individuos violentos, como la comparación de agentes que operan en diversos contextos de violencia. El material para tal análisis ya está potencialmente disponible, y los métodos podrían adaptarse o desarrollarse para este propósito. Así, una base empírica adecuada podría facilitar la comprensión de sí—y en caso afirmativo, cómo—los autores o, más específicamente, la génesis de determinadas acciones (como una agresión con arma de fuego) o los contextos en los que se producen (por ejemplo, una masacre) varían en diferentes situaciones.

⁴⁷ Véase, por ejemplo, Erin Jessee y Kjell Anderson, "Conclusion. Toward a Code of Practice for Qualitative Research among Perpetrators", en Kjell Anderson y Erin Jessee (eds.), *Researching perpetrators of genocide*, Madison, The University of Wisconsin Press, 2020, p. 214.

⁴⁸ Véase, por ejemplo, Bogusia Temple, Rosalind Edwards, y Claire Alexander, "Grasping at Context: Cross Language Qualitative Research as Secondary Data Analysis", en *Forum Qualitative Social Research*, 7, 4, 2006.

La investigación contemporánea sobre los autores es, por tanto, una combinación de enfoques y temas que mantiene estrechos vínculos con los estudios sobre la violencia colectiva y, en particular, con la investigación sobre el genocidio, especialmente en lo que respecta a cuestiones biográficas y conceptuales. Aunque a menudo se establecen vinculaciones con temas de prevención y educación, estas suelen estar rezagadas respecto al estado del arte en esos campos especializados. Al mismo tiempo, existen enfoques innovadores, como los estudios de Uğur Ümit Üngör sobre los actores de la guerra civil siria, que permiten explorar, por ejemplo, la influencia de las jerarquías sociales en la decisión de grupos (clanes) de alinearse con uno u otro bando en el conflicto.⁴⁹ Estudios empíricamente robustos como estos presentan un gran potencial para la investigación sobre la violencia en general. No obstante, surge la pregunta de si, en vista de las deficiencias conceptuales aquí descritas, la llamada “investigación sobre los perpetradores” es el mejor enfoque.

En lugar de una perspectiva

La socialización es un proceso. La identidad, por ejemplo, debe entenderse como un proceso continuo de generación performativa. De manera similar, la violencia también debe ser considerada como un proceso. Es ante todo acción, ejercicio, experiencia. Últimamente, algunos representantes de la investigación sobre los autores también han hecho hincapié en este aspecto, de modo que su enfoque -como se indica al principio de este artículo- se está desplazando hacia la perpetración. La descripción y el análisis de la evolución de la violencia tienen una larga historia.⁵⁰ Basándose en estas consideraciones, Thomas Hoebel y Wolfgang Knöbl han desarrollado un enfoque teórico, pero en última instancia empírico, para reconstruir exactamente los procesos en cuestión. Dicho enfoque evita el uso indiscriminado de diversos modelos explicativos (cuyos problemas he señalado), típico de las “psicologías del mal” y de los enfoques más recientes de la investigación de los autores.⁵¹ Además, descartan la popular sistemática micro-meso-macro, al igual que los enfoques praxeológicos⁵². En su lugar, Hoebel y Knöbl proponen una metodología de explicación procesual de la violencia, *narrando* analíticamente los hechos *paso a paso*⁵³. De este modo, la explicación, el análisis y la narración se funden en uno, como ilustra el siguiente ejemplo que se refiere a un material bien conocido, a saber, el fusilamiento de judíos por parte de la policía alemana en Józefów:

⁴⁹ Uğur Ümit Üngör, “Assad’s Paramilitaries, Shabbiha Perpetrators in the Syrian Civil War”, en Kjell Anderson y Erin Jessee (eds.), *Researching perpetrators of genocide*, Madison, The University of Wisconsin Press, 2020, p. 151.

⁵⁰ Véase, por ejemplo, Harald Welzer, *Täter. Wie aus ganz normalen Menschen Massenmörder werden*, Frankfurt am Main, S. Fischer, 2005.

⁵¹ Kjell Anderson, *Perpetrating Genocide: A Criminological Account*, Londres, Nueva York, Routledge, 2018.

⁵² Theodore Schatzki, “Practice Theory as Flat Ontology”, en Gert Spaargaren, Don Weenink, y Machiel Lamers (eds.), *Practice Theory and Research: Exploring the Dynamics of Social Life*, Londres y Nueva York, Routledge, 2016.

⁵³ Thomas Hoebel y Wolfgang Knöbl, *Gewalt erklären! Plädoyer für eine entdeckende Prozesssoziologie*, Hamburgo, Hamburger Edition, 2019, p. 179.

Sin embargo, la situación finalmente violenta continúa y los hombres participan porque esperan compartir su trabajo sobre la base de costumbres jerárquicas y de camaradería que, a su vez, les resultan 'bastante normales'⁵⁴.

Este estudio no es más que un ejemplo del rico panorama de autores y enfoques que intentan comprender a los agentes y los actos de violencia. Entre ellos se encuentran enfoques tan diferentes como la ya mencionada sociología de procesos, ideada en su mayor parte por Andrew Abbott⁵⁵; o el brillante libro del biólogo, neurólogo y primatólogo Robert Sapolsky, que explicó ampliamente los fundamentos biológicos del comportamiento agresivo y, al hacerlo, ilustró un conocimiento notablemente diferenciado de los enfoques de las ciencias sociales⁵⁶; o los estudios del psicólogo cultural Jürgen Straub, que investigó relaciones de violación históricamente cultivadas que se conservan en desigualdades profundamente sentidas y que contienen la semilla de la nueva violencia colectiva⁵⁷. Por último, están las 900 páginas en las que el historiador Matthias Fink⁵⁸ reconstruyó el genocidio de Srebrenica, su historia previa y posterior desde diversos puntos de vista, por no mencionar las percepciones de todos aquellos que trabajaron con renegados de la violencia política en procesos extenuantes que se prolongaron durante años, al igual que varios departamentos de los servicios de seguridad del Estado. De hecho, la investigación sobre los perpetradores, concebida adecuadamente más allá de las etiquetas y patologías de las escuelas alemana e inglesa descritas anteriormente, tiene un gran potencial para contribuir a los estudios sobre el genocidio y otras disciplinas.

⁵⁴ Ibid., p. 169.

⁵⁵ Andrew Abbott, *Time Matters: On Theory and Methods*, Chicago, The University of Chicago Press, 2001.

⁵⁶ Robert Sapolsky, *Compórtate, la biología que hay detrás de nuestros mejores y peores comportamientos*, Capitán Swing, 2019.

⁵⁷ Jürgen Straub, "Verletzungsverhältnisse. Erlebnisgründe, unbewusste Tradierungen und Gewalt in der sozialen Praxis", *Zeitschrift für Pädagogik*, 1, 2014, pp. 74–95.

⁵⁸ Matthias Fink, *Srebrenica. Chronologie eines Völkermords oder Was geschah mit Mirnes Osmanović*, Hamburgo, Hamburger Edition, 2015.